

Variables sociodemográficas relacionadas con el bienestar en personas con o sin discapacidad

Mónica Aguilar-Sizer¹, Sandra Lima-Castro¹ , Eva Peña-Contreras¹ , Cristina Cedillo-Quizhpe¹ , Alexandra Bueno-Pacheco² 

¹ Facultad de Psicología, Universidad de Cuenca, Av. 12 de Abril s/n, Cuenca, Ecuador, 010203.

² Facultad de Filosofía, Letras y Ciencias de la Educación, Universidad del Azuay, Cuenca, Ecuador.

Autor para correspondencia: monica.aguilars@ucuenca.edu.ec

Fecha de recepción: 17 de julio 2017 - Fecha de aceptación: 20 de septiembre 2017

RESUMEN

El objetivo del presente estudio transversal fue analizar si las variables sociodemográficas: sexo, edad, estado civil, nivel de estudios, ingresos económicos y condiciones laborales, están relacionadas con el bienestar de personas con y sin discapacidad en la ciudad de Cuenca. Los niveles de bienestar fueron evaluados en 1,064 personas través del perfil PERMA de Butler & Kern (2016), adaptado para el presente estudio. Se efectuó un análisis estadístico descriptivo y correlacional. Los resultados demostraron altos niveles de bienestar en la muestra evaluada. En cuanto a las variables exploradas, se encontraron mayores niveles de bienestar en la adultez tardía, las mujeres mostraron mayor nivel de bienestar que los hombres, las personas con pareja obtuvieron mayor nivel de bienestar que aquellas sin pareja, también se reportó mayor bienestar a mayor nivel de instrucción, de ingresos económicos y de estabilidad laboral, no se evidenció relación entre el bienestar y la presencia de discapacidad. En conclusión, contar con mayores ingresos económicos y estabilidad laboral permiten obtener mejor estatus social y jerárquico, lo cual repercute en mayores niveles de bienestar. La mayoría de los participantes registraron altos niveles de bienestar, por lo tanto, estos perciben que el bienestar es alcanzable. En este contexto, resulta necesario explorar las variables sociales relacionadas a las sociodemográficas pues nuestros resultados sugieren que las redes de apoyo, la socialización y las actividades significativas para las personas, elevan el bienestar.

Palabras clave: Bienestar, variables sociodemográficas, discapacidad.

ABSTRACT

The purpose of this cross-sectional study was to analyze whether socio-demographic variables: gender, age, marital status, educational level, income and working conditions are related to the well-being of people with and without disabilities in the city of Cuenca. Wellbeing levels were assessed in 1,064 people through the PERMA profile of Butler & Kern (2016) that was adapted for the present study. A descriptive and correlational statistical analysis was performed. The results showed high levels of well-being in the sample evaluated. As for the variables explored, higher levels of well-being were found in late adulthood, women showed a higher level of well-being than men, those with a partner had a higher level of well-being than those without one. Higher levels of wellbeing were found in people with higher education, higher income and job stability, there was no evidence of a relationship between well-being and the presence of disability. As a conclusion having greater economic income and job stability allows access to better social and hierarchical status, which results in higher levels of wellbeing. The majority of the participants registered high levels of wellbeing therefore it We concluded that the participants perceived that well-being is attainable. We suggest exploring the social variables related to sociodemographic variables since it seems that the conditions that generate networks of support, socialization and significant activities for the people raise the level of wellbeing.

Keywords: Wellbeing, sociodemographic variables, disability.

1. INTRODUCCIÓN

En los últimos 30 años han proliferado estudios sobre los aspectos positivos de la psicología, tales como: la satisfacción, la calidad de vida, la felicidad, la autoeficacia, la gratitud y el bienestar. Este último aspecto se ha estudiado ampliamente en los Estados Unidos, no así en Latinoamérica en donde se encuentran pocos estudios, desarrollados principalmente en México, Chile, Brasil y Argentina (Marrero, Carballeira, & González, 2014).

Ryan & Deci (2001) conceptualizan el bienestar como la experiencia y el funcionamiento óptimos, y señalan dos abordajes que estudian el bienestar: la tradición hedónica y la eudaimónica. La tradición hedónica estudia el bienestar subjetivo, describiéndolo como una categoría que incluye: las respuestas emocionales, la satisfacción en diferentes dominios, y un juicio global de satisfacción vital; el bienestar subjetivo se relaciona también con la búsqueda de maximizar el placer y minimizar del dolor. El concepto de bienestar subjetivo tiene dos componentes: los afectos, a los que algunos estudios llaman también felicidad, y la satisfacción con la vida, estos dos componentes tienen diferentes dimensiones temporales, la satisfacción es una valoración que hacemos a lo largo de toda la vida, mientras que la felicidad es un balance de los afectos positivos y negativos que nos provoca una vivencia en un tiempo específico (Marrero *et al.*, 2014). En el presente artículo se recogen las ideas de algunos estudios sobre la satisfacción y la felicidad pues queda claro que estos términos hacen referencia al bienestar subjetivo. Por otro lado, la tradición eudaimónica, centrada en el bienestar psicológico, constructo teórico desarrollado por Ryff (1989a), se define como la búsqueda de una vida de excelencia y virtuosa, a través de la autorrealización y el desarrollo de las potencialidades individuales como contribución a un bien mayor y al hallazgo de significado a la vida (Marrero *et al.*, 2014).

Ryff (1989a & 1989b), buscando una convergencia entre estas dos formulaciones, planteó un modelo multidimensional de bienestar psicológico llamado “*Modelo Integrado de Desarrollo Personal*” (Integrated Model of Personal Development), compuesto por seis dimensiones: autoaceptación, relaciones positivas, autonomía, dominio del entorno, propósito en la vida y crecimiento personal. También Seligman & Peterson (2003) integraron las dos perspectivas y plantearon una visión multidimensional del bienestar.

Otro de los enfoques que intentan explicar la satisfacción, concepto relacionado con el bienestar subjetivo, propone la existencia de dos teorías contrapuestas: la primera Bottom Up que propone que algunas variables como: acontecimientos del ciclo vital, áreas vitales, estándares de referencia, expectativas y aspiraciones sumadas, causan la satisfacción, la cual sería el resultado de haber tenido muchos períodos felices en la vida, por tanto, aspectos contextuales mejoran el nivel de la satisfacción vital. La segunda teoría denominada Top Down, supone que el bienestar es una disposición general y una característica estable de la personalidad, es decir, existen personas “felices” que trasladan su felicidad a las diferentes esferas de su vida y esto les genera satisfacción (Diener, Suh, Lucas, & Smith, 1999).

De todas las aproximaciones anotadas, una de las más recientes y con amplia conceptualización es la de Martin Seligman (2011) quien en su libro “*Flourish*” propuso que se puede medir el bienestar a través de 5 categorías: positive emotion (emociones positivas), engagement (compromiso), relationships (relaciones), meaning (sentido o significado) y accomplishment (logro), estas dimensiones sumadas a dos categorías: emociones negativas y salud, se consideran en la escala PERMA-Profiler, creada por Butler & Kern (2016) para poder establecer el nivel de bienestar. El presente estudio se basa en la validez de esta teoría.

En general, definir el bienestar es complejo, como también lo es identificar los factores sociodemográficos relacionados con él, pues en los estudios revisados existen discrepancias. Sin embargo, Chyi & Mao (2012) reconocen que el bienestar interactúa con al menos siete factores: relaciones familiares, ingresos económicos, trabajo, amigos y comunidad, salud, libertad y filosofía de vida. Además, en los estudios revisados no se encontró relación causal significativa que asocie algún factor sociodemográfico específico con el bienestar, y más bien, se encontró una relación contextual y circular (Díaz & Sánchez, 2002; Castro & Sánchez, 2000). Por esta razón, el presente estudio busca dar

respuesta a cuáles son los factores sociodemográficos relacionados con el bienestar en personas con o sin discapacidad en la ciudad de Cuenca.

Los resultados de un estudio realizado en Chile para explorar los niveles de felicidad y satisfacción no evidencian diferencias significativas en relación con la edad, ciudad de residencia y nivel educativo, por lo que estas características sociodemográficas no parecen tener relación con el bienestar subjetivo en una muestra evaluada en hombres gay (Barrientos-Delgado, Cárdenas-Castro, & Gómez-Ojeda, 2014). En cuanto al género y a la edad, ser mujer, o mayor de 74 años, ha sido asociado con menores niveles de bienestar que el de los hombres y personas entre 65 y 74 años (Prieto-Flores *et al.*, 2008). En Chile, dos estudios han señalado que no existen diferencias de género que puedan relacionarse con la satisfacción; el estudio realizado por Vera-Villarroel *et al.* (2012) no estableció diferencias entre género y nivel de educación en correlación con la satisfacción. Igualmente, resultados obtenidos por Ramírez & Lee (2012) en las mediciones de la satisfacción con la vida a mayores de 60 años, tampoco evidenciaron diferencias significativas entre hombres (28.59 puntos) y mujeres (27.52 puntos). Corroborando lo anterior Argyle (1992) no encontró diferencias en los niveles de felicidad entre hombres y mujeres, además indicó que no es posible identificar cuáles son los factores que producen felicidad y si estos son distintos según el género.

Por otro lado, la relación entre género y estado civil parece influir en la satisfacción vital. Moyano & Ramos (2007) señalaron que las mujeres generalmente están más satisfechas que los hombres, y que las personas casadas lo están más que las solteras. Seligman (2003) señaló que el matrimonio es un factor determinante de los altos niveles de felicidad. Los estudios realizados en Latinoamérica corroboran que las personas casadas muestran mayores niveles de satisfacción vital que las viudas (Ramírez & Lee, 2012). Argyle (1992) encontró que las personas solas, es decir solteras, separadas y viudas, son menos felices que las casadas, sin embargo, la calidad de la relación matrimonial es un indicador importante de la satisfacción. Además, las mujeres casadas reportan estados de satisfacción más elevados que los hombres casados (Diener, 1994; Diener *et al.*, 1999). En Perú, Alarcón (2000) también concluyó que las personas casadas reportan mayor felicidad que las solteras. Esto se explicaría según Namkee & Mochón (2007) porque la pareja proporciona estabilidad emocional y también satisface otras áreas vitales como la sexual y el ocio (Marrero *et al.*, 2014).

En cuanto a la edad, Hervás (2009) concluyó que existe una baja correlación entre las variables edad y género, con el bienestar subjetivo. Por otro lado, Lacey, Kierstead, & Morey (2012) concluyeron que la edad es una de las pocas variables que prueba tener relación con la felicidad. El estudio sobre los factores sociodemográficos y de salud, y su relación al bienestar, realizado en personas mayores de Madrid, demostró que la edad cronológica y la edad percibida están asociadas con las emociones, más del 50% de las personas de más de 85 años, y el 80% de quienes se percibieron mayores a su edad cronológica, valoraron negativamente tanto su estado emocional como sus recursos de afrontamiento, sin embargo, las personas de edades más avanzadas podrían percibir un menor control sobre su vida, lo que impactaría su bienestar emocional y su calidad de vida (Prieto-Flores *et al.*, 2008).

En lo referente a la relación entre el bienestar y el ingreso económico, la evidencia es diversa, algunos estudios han encontrado que el nivel de ingresos y el estatus, entendido como nivel jerárquico, no presentan influencia en la satisfacción vital (Peiró, 2001; Bonavia & Quintanilla, 1998), contrariamente, varios estudios han encontrado que el nivel de ingresos económicos se correlaciona positivamente con el bienestar (Argyle, 1992; Diener, 1994), sin embargo, estos no son determinantes pues no en todos los casos se ha demostrado que los niveles de bienestar aumenten proporcionalmente al aumento del ingreso económico.

En referencia al estrato socioeconómico se ha observado que los valores óptimos de bienestar emocional se encuentran en los sujetos de clases media y superior pues pertenecer a los estratos sociales más bajos correlaciona con autovaloraciones negativas del estado emocional y de los recursos de afrontamiento, mientras que pertenecer a la clase social media baja se relaciona con el estado emocional positivo y la valoración negativa de los recursos de afrontamiento (Prieto-Flores *et al.*, 2008). Confirmando lo anterior, Vera-Villarroel *et al.* (2012) evidenciaron la relación entre el nivel socioeconómico y la felicidad, concluyendo que los niveles socioeconómicos altos correlacionan positivamente con niveles mayores de bienestar subjetivo.

Sánchez-López & Quiroga (1995) estudiaron la relación entre satisfacción familiar y laboral en relación a las variables: edad, sexo, y la existencia de hijos y reportaron que en las mujeres, en las parejas sin hijos, y en las personas menores de 37 años existe congruencia entre ambos aspectos, es decir hay satisfacción o insatisfacción tanto el familiar como el laboral, pero entre los hombres, las parejas con hijos y las personas mayores de 38 años es más común la incongruencia, pues tiene satisfacción solamente en uno de dos ámbitos: el familiar o el laboral.

La relación del bienestar psicológico con la salud fue estudiada en personas que padecían de artritis reumatoide, a través del cuestionario de bienestar psicológico CAVIAR. Este tipo de bienestar se encontró más afectado en pacientes mayores de 60 años, sexo femenino y nivel de escolaridad primario. El menor nivel de bienestar psicológico en estos pacientes ha sido asociado con el grado de discapacidad funcional y el bajo nivel escolar (Chico, Carballar, del Toro, García-Viniegras, & Pernas, 2012).

Ante las discrepancias teóricas encontradas en los diversos estudios anotados se planteó como objetivo de la presente investigación determinar si las variables sexo, edad, estado civil, nivel de estudios, ingresos económicos y situación laboral, están relacionadas con el bienestar subjetivo de personas con y sin discapacidad.

2. MATERIALES Y MÉTODOS

El estudio se desarrolló bajo un enfoque cuantitativo de tipo transversal con alcance descriptivo y correlacional. En el estudio participaron voluntariamente 1,064 personas de las cuales 387 son hombres y 677 mujeres en edades comprendidas entre 18 y 89 años, se reportó una media de 48.19 años y una DT de 21.57.

El proceso de recolección de datos sociodemográficos tomó 10 minutos, se realizó en instituciones laborales y en centros públicos y privados de atención en general de la ciudad de Cuenca durante el transcurso del año 2016. Se contactó a personas con o sin discapacidad y/o enfermedades físicas crónicas, quienes expresaron voluntariamente su deseo de participar de manera anónima en la investigación y firmaron una carta de consentimiento informado en la cual se explicaban los fines investigativos de la evaluación y la confidencialidad de los datos obtenidos. Se excluyó a quienes, a pesar de cumplir el criterio de inclusión, residían en la ciudad de Cuenca un tiempo menor a un año, expresaron su deseo de no participar en la investigación, padecían discapacidad múltiple, eran analfabetos o presentaban deterioro cognitivo, discapacidad auditiva o intelectual grave, características que impedían la aplicación de los instrumentos de evaluación.

La obtención de información se realizó a través de un cuestionario sociodemográfico elaborado por el equipo de investigación que permitió obtener datos referentes a: edad, sexo, estado civil, nivel de educación, ingresos económicos, condiciones laborales y discapacidad.

Para determinar el nivel de bienestar de los participantes se empleó la escala PERMA (Butler & Kern, 2016) que contiene 23 ítems para evaluar el bienestar, distribuidos en las siguientes dimensiones: emociones positivas, compromiso, relaciones, significado, logro, emociones negativas, salud y soledad, medidos a través de una escala tipo Likert, que fue adaptada por el equipo investigador mediante el método traducción – retro traducción. La consistencia interna del cuestionario reportó un $\alpha=0.911$.

Se utilizaron estadísticas descriptivas con el fin de encontrar diferencias entre grupos. En primer lugar, se ensayó la prueba de normalidad de Kolmogorov-Smirnov, la cual indicó un comportamiento no normal de los datos, notándose una saturación del perfil PERMA, con una tendencia hacia los niveles de bienestar más altos. Se prosiguió con el análisis cuantitativo de los datos, utilizando la prueba U de Mann Whitney, aplicada debido al comportamiento no normal de los datos. Además, por esta misma razón, se utilizaron comparaciones de las medianas en lugar de las medias. También se utilizó una prueba de Chi-Cuadrado, como complemento al análisis de significancia realizado con la prueba U de Mann Whitney. Esto permitió verificar las relaciones de dependencia o asociación de variables demográficas con el bienestar, además de obtener similitudes con el análisis de significancia, lo cual robustece el análisis planteado.

3. RESULTADOS

La complejidad de encontrar una relación causal significativa que asocie algún factor sociodemográfico específico con el bienestar, aun cuando fue justificada teóricamente, además de la escasez de estudios realizados en América Latina que relacionen las variables sociodemográficas con el bienestar, hace necesario presentar con claridad los resultados obtenidos en el presente estudio para luego discutirlos con los hallazgos de otros autores.

La Tabla 1 expone las características sociodemográficas de la muestra. En el estudio participaron 1,064 personas, de las cuales 36.4% fueron hombres y 63.6% mujeres, en edades comprendidas entre 18 y 89 años con una media de 48.19 años y una DT de 21.57. Del total de la muestra se estudiaron a 445 adultos tempranos (41.8%), 248 adultos medios (23.3%) y 371 adultos tardíos (34.9%). Respecto al nivel de estudios 44 (4.1%) personas no contaban con instrucción formal, 169 (15.9%) reportaron no tener estudios de bachillerato, 297 (27.9%) alcanzaron estudios de bachillerato, 554 (52.1%) manifestaron tener estudios universitarios. En la Tabla 1 se aprecia la distribución de la muestra según otros factores demográficos como: estado civil, nivel de ingresos, condiciones laborales y discapacidad.

Tabla 1. Datos sociodemográficos de la muestra.

Situación		Adulthood temprana edad (%)	Adulthood media edad (%)	Adulthood tardía edad (%)
Estado civil	Soltero	27.6	2.7	3.6
	Casado	10.1	15.4	16.4
	Unido	2.1	0.7	0.3
	Separado	0.5	0.6	0.8
	Divorciado	1.6	3.5	3.8
	Viudo	0	0.6	9.9
Ingresos superiores a \$668	No	26.8	11	16.3
	Si	14.9	12.3	18.6
Trabaja actualmente	No	21.4	8.1	30.7
	Si	20.4	15.2	4.1
Tiene discapacidad	No	38	18.5	27
	Si	3.8	4.8	7.9

Las Tablas 2 y 3 exponen los datos referentes a los niveles de bienestar y su relación con variables sociodemográficas de los participantes. En la Tabla 2 se puede observar que la mayoría de los participantes puntuaron sus niveles de bienestar entre 7 y 9 con una mediana de 8.26 y una desviación típica (DT) de 1.055.

En la adultez temprana, la diferencia en la percepción de bienestar entre hombres solteros y casados fue significativa ($p=.023$), de igual manera al comparar entre hombres solteros y divorciados la diferencia fue significativa ($p=.05$). En la adultez tardía, las mujeres divorciadas presentaron significativamente ($p=.013$) un mayor bienestar que aquellas con estado civil solteras. Utilizando la prueba de Chi-Cuadrado, solamente se evidenció una dependencia ($p=0.044$) del bienestar con respecto del sexo de las personas encuestadas que pertenecientes a la categoría de adultez tardía.

Al realizar el análisis con la prueba de Chi-Cuadrado, se verificó una dependencia ($p<0.01$) del bienestar con respecto del rango de edad del participante.

En la adultez tardía se verificó una diferencia significativa ($p<.01$) del bienestar entre aquellos sin instrucción y aquellos con bachillerato. De igual manera, en el mismo grupo se observó una diferencia significativa ($p<.01$) entre aquellos sin instrucción y los participantes con estudios universitarios. Para

todos los participantes se evidenció una diferencia significativa ($p \leq .014$) con una mayor percepción de bienestar para aquellos con bachillerato en comparación de aquellos sin bachillerato. En este mismo sentido, los participantes con estudios universitarios obtuvieron significativamente ($p \leq .017$) un mayor bienestar que los participantes sin bachillerato. Utilizando la prueba no paramétrica de χ^2 con el fin de analizar la dependencia de la variable bienestar, con respecto del nivel de estudios, se observó que es evidente una dependencia del bienestar con respecto al nivel de instrucción en la adultez temprana ($p < .01$) y en la adultez tardía ($p = .042$).

Tabla 2. Niveles de bienestar según características sociodemográficas de los participantes (bienestar promedio sobre 10 puntos, según PERMA).

Situación		Adultez		
		Temprana	Media	Tardía
Nivel de bienestar según sexo y edad				
	Hombre	8.02	8.11	8.19
	Mujer	8.20	8.02	8.67
Nivel de bienestar según sexo y estado civil				
Hombre	Soltero	7.88	7.93	6.67
	Casado	8.37	8.09	8.24
	Unido	8.04	8.64	8.50
	Separado	7.73	8.20	8.29
	Divorciado	8.71	8.26	7.82
	Viudo	0.00	0.00	8.36
Mujer	Soltero	8.13	8.08	8.38
	Casado	8.42	7.89	8.69
	Unido	8.23	7.68	9.33
	Separado	7.68	8.52	8.41
	Divorciado	8.03	8.30	9.01
	Viudo	0.00	8.18	8.62
Nivel de bienestar según nivel de estudios				
	Sin bachillerato	7.70	7.70	8.34
	Con bachillerato	8.29	8.18	8.68
	Estudios universitarios	8.13	8.17	8.75
Nivel de bienestar según ingresos que superan los 668 dólares				
	No	8.02	7.79	8.34
	Sí	8.31	8.30	8.74
Nivel de bienestar según percepción de estabilidad laboral				
	No	8.11	7.78	8.48
	Sí	8.29	8.21	8.82
	No, porque no trabaja	7.91	8.70	8.65
Nivel de bienestar según discapacidad				
	Ausencia	8.14	8.03	8.63
	Presencia	7.95	8.21	8.30

Al comparar el bienestar promedio, considerando si se cubren o no los 668 dólares de ingresos, en la adultez temprana, media y tardía, se encontraron diferencias significativas ($p < .01$), siendo mayor la percepción de bienestar para aquellos con ingresos superiores a 668 dólares. Al comparar el bienestar promedio, considerando si se cubren o no los 668 dólares de ingresos, utilizando la prueba de Chi-Cuadrado, no se verificó dependencia del bienestar con respecto a la variable ingresos ($p > .05$).

Al analizar las diferencias según las categorías de edad de los participantes, se pudo observar un mayor bienestar en aquellos que tienen estabilidad laboral, pero la diferencia solamente fue significativa en la adultez temprana ($p<.01$). Al utilizar la prueba Chi-Cuadrado, se observó que el nivel de bienestar no muestra dependencia respecto a la condición de estabilidad laboral en ninguno de los rangos de edad ($p>.05$).

En la adultez media, las personas con discapacidad demostraron un mayor promedio de bienestar, por el contrario, en la adultez temprana y tardía se observó un mayor bienestar en las personas sin discapacidad. Solamente en la adultez tardía, esta diferencia en el bienestar resultó significativa ($p<.01$). Aplicando la prueba de χ^2 , no se evidenció relación del bienestar con la presencia de una discapacidad en los encuestados ($p>.05$).

Tabla 3. Variables sociodemográficas y su asociación con niveles de bienestar (bienestar promedio sobre 10 puntos, según PERMA).

Situación	Adultez temprana	Adultez media	Adultez tardía
Sexo y su asociación con niveles de bienestar			
Hombre	7.94	8.11	8.06
Mujer	8.09	7.92	8.62
Edad y su asociación con niveles de bienestar			
	8.02	8.00	8.45
Nivel de estudios y su asociación con niveles de bienestar			
Sin instrucción	7.13	7.18	8.75
Sin bachillerato	7.81	7.70	8.16
Con bachillerato	8.29	8.07	8.52
Estudios universitarios	8	8.15	8.60
Ingresos económicos y su asociación con niveles de bienestar			
No gana más de 668 dólares	7.89	7.74	8.36
Si gana más de 668 dólares	8.28	8.25	8.55
Estabilidad laboral y asociación con niveles de bienestar			
No	7.99	7.88	9.03
Si	8.28	8.18	8.70
No, porque no trabaja	7.85	7.78	8.41
Presencia de discapacidad y su asociación con niveles de bienestar			
Sin discapacidad	8.03	7.97	8.64
Con discapacidad	7.92	8.17	7.99

4. DISCUSIÓN

El objetivo del presente estudio transversal fue analizar si las variables sociodemográficas: sexo, edad, estado civil, nivel de estudios, ingresos económicos y condiciones laborales están relacionadas con el bienestar de personas con y sin discapacidad en la ciudad de Cuenca, los resultados obtenidos son confrontados con las publicaciones de otros autores para intentar contribuir a la comprensión de los altos niveles de bienestar general que reportaron los participantes.

En nuestro estudio se encontraron diferencias en la percepción de bienestar entre hombres y mujeres, resultados similares a los encontrados por Ramírez & Lee (2012), quienes explicaron esta diferencia a través de una correlación positiva significativa en los hombres entre el ingreso total familiar y la satisfacción con la vida, mientras que las mujeres que reportaron mayores índices de satisfacción,

se encuentran empleadas, percibiendo ingresos y viven en una familia nuclear, es decir tienen parejas y/o hijos.

Por otro lado, los resultados obtenidos en este estudio, en relación con el nivel de bienestar y el rango de edad, coincidieron con los hallazgos de Argyle (1992) quien, en su estudio, encontró que la satisfacción con la vida va en aumento conforme aumenta la edad. Por el contrario, otros estudios han reportado que la satisfacción con la vida, las emociones positivas, y la percepción social de la felicidad, disminuye en los participantes de más edad Vera & Rodríguez (2007). El estudio de Vera-Villaruel *et al.* (2012) evidenció que los niveles más elevados de bienestar subjetivo se experimentan antes de los 20 y luego de los 50, lo cual coincide con nuestros hallazgos pues los participantes en la adultez tardía reportaron mayores niveles de bienestar, cabe destacar que los participantes en el estudio se encontraban activos e insertos en grupos de pares en los que realizaban actividades que les resultaban significativas, lo cual permite inferir la importancia del apoyo social y la vida activa en la población adulta mayor.

Los resultados del presente estudio señalan que las personas que cuentan con estudios universitarios tienen mayores niveles de bienestar, esta diferencia puede explicarse, según Prieto-Flores *et al.* (2008), a que los valores óptimos de bienestar emocional se encuentran en los sujetos que gracias a su instrucción ascienden en el estrato social, explicación que podría ser útil para la muestra por nosotros estudiada, debido a la coincidencia de resultados.

En lo referente a la relación entre los ingresos económicos y el nivel de bienestar, nuestros resultados muestran que a mayores ingresos económicos existe mayor nivel de bienestar, sin embargo, en los estudios revisados la evidencia es diversa, algunos encuentran que el nivel de ingresos y el estatus, entendido como nivel jerárquico, no presentan influencia en el bienestar (Peiró, 2001; Bonavia & Quintanilla, 1998). Apoyando la correlación positiva entre ingresos económicos y bienestar, Moyano & Ramos (2007) han encontrado que en los países pobres la correlación es significativa, a diferencia de lo que sucede en países ricos en los que dicha correlación es casi nula, lo cual podría explicar nuestros resultados, al ser el Ecuador un país en el que gran parte de su población registra problemas económicos. De la misma manera, Diener (1994) propone que la relación entre ingreso y bienestar sería relevante en situaciones de extrema pobreza y además aporta que el bienestar podría ser afectado por factores como estatus y poder, los cuales pueden no aumentar en la misma medida que el ingreso económico. Moyano & Ramos (2007), además Argyle (1992) y Diener (1994), reportan que el nivel de ingresos económicos correlaciona positiva y significativamente con la variable satisfacción vital, sin embargo, no la determinan. Por otro lado, Rohe & Stegman (1994) señalaron que los dueños de una casa poseen mayor satisfacción que las personas que rentan una, y que esta variable es mucho más importante que la edad y el ingreso económico, con todo lo cual podríamos concluir que el ingreso económico se relaciona positivamente con el bienestar, en tanto y en cuanto contribuya a satisfacer las necesidades básicas descritas en la pirámide de Maslow.

Los hallazgos del presente estudio muestran mayor nivel de bienestar en los participantes que cuentan con estabilidad laboral lo cual se corrobora con lo que sostienen Vera-Villaruel *et al.* (2012) en cuanto a que el bienestar se incrementa al contar con redes de apoyo, trabajo, un ingreso económico y niveles más altos de educación. Además, se ha descrito que quienes están cesantes son menos felices que los trabajadores activos (Diener *et al.*, 1999). Según Argyle (1990) los efectos perjudiciales de la cesantía se registran en sociedades con una alta tasa de empleo, dónde estar sin trabajo es considerado un fracaso personal. Por otro lado, las personas más satisfechas con su empleo son generalmente aquellas que desempeñan trabajos profesionales, por lo que podríamos observar una relación entre el nivel de instrucción y la satisfacción laboral. Por el contrario, otros estudios han demostrado que las personas de mayor edad reportan menor satisfacción laboral (Sánchez & Quiroga, 1995), y que los adultos desempleados, a mayor edad reportan menor bienestar sin encontrarse diferencias de género (Creed & Watson, 2003).

Según los resultados obtenidos en el presente estudio se reporta que no existe relación entre el bienestar y la presencia de una discapacidad, lo cual coincide con un estudio realizado a personas que padecían de artritis reumatoide, en donde se encontró menor nivel de bienestar solamente en los pacientes mayores de 60 años, sexo femenino y nivel de escolaridad primario, asociándolo con el grado de discapacidad funcional y el bajo nivel escolar, más que con el padecimiento mismo de la enfermedad (Chico *et al.*, 2012). Además, existen otros estudios que han informado sobre personas con discapacidad, pero con buena salud mental (Yorkston, McMullan, Molton, & Jensen, 2010), e inclusive bienestar

(Castro & Sánchez, 2000). Esto podría explicarse porque a medida que la enfermedad avanza, se producen ajustes internos que están destinados a conservar la satisfacción de la persona (Lacey *et al.*, 2012). Así mismo, estudios con personas que sufren enfermedades crónicas, encontraron que los niveles de satisfacción vital dependen de variables como tener hijos y vivir en compañía, mientras que para quienes no presentan una enfermedad crónica, los niveles de satisfacción vital se relacionan con el ingreso económico y el tener vivienda (Ramírez & Lee, 2012), lo que permite concluir que el bienestar depende más de las variables sociales y psicológicas relacionadas a la presencia de discapacidad que con la existencia de la discapacidad misma.

5. CONCLUSIONES

En respuesta al objetivo general del presente estudio, enfocado en determinar si las variables sexo, edad, estado civil, nivel de estudios, ingresos económicos y situación laboral, están relacionadas con el bienestar subjetivo de personas con y sin discapacidad, podemos concluir que no se evidenciaron diferencias significativas entre estos dos tipos de personas. Sin embargo, las mujeres reportaron mayor nivel de bienestar que los hombres, y, además, mayores niveles de bienestar en la adultez tardía, lo que se podría explicar por el hecho de que los adultos mayores que participaron en el estudio fueron contactados en centros de atención en los cuales se encontraban inmersos en actividades que les permitían mantenerse activos y contar con redes de apoyo. Además, se encontraron mayores niveles de bienestar en las personas con parejas (casadas o unidas) que en quienes no la tenían, lo cual nos sugiere la importancia del apoyo social y las redes de apoyo que brinda la pertenencia a un grupo familiar. También se evidenció que quienes tienen estudios de bachillerato y universitarios presentan mayores niveles de bienestar, esto podría relacionarse con los resultados que demuestran que mayores ingresos y mayor estabilidad laboral permiten acceder a un mejor estatus social y jerárquico, lo cual también se relaciona con mayores niveles de bienestar. Los elevados puntajes de bienestar registrados en la mayoría de los participantes sugieren que existe la percepción de que el bienestar general es alcanzable. Se sugiere explorar variables sociales relacionadas con las variables sociodemográficas pues, aparentemente, contar con condiciones que generan redes de apoyo y estar inmersos en actividades que facilitan la socialización, incide en el bienestar.

AGRADECIMIENTO

El presente estudio fue parte del proyecto de investigación: “*Variables relacionadas con el bienestar subjetivo en adultos con y sin discapacidad*”, proyecto ganador XIII concurso convocado por el Departamento de Investigación de la Universidad de Cuenca, llevado a cabo gracias al apoyo y financiamiento de la Dirección de Investigación de la Universidad de Cuenca.

BIBLIOGRAFÍA

- Alarcón, R. (2000). Variables psicológicas asociadas con la felicidad. *Persona: Revista de La Facultad de Psicología*, (3), 147-157.
- Argyle, M. (1992). *La psicología de la felicidad*. Madrid, Spain: Alianza Editorial.
- Barrientos-Delgado, J., Cárdenas-Castro, M., Gómez-Ojeda, F. (2014). Características sociodemográficas, bienestar subjetivo y homofobia en una muestra de hombres gay en tres ciudades chilenas. *Cadernos de Saúde Pública*, 30(6), 1259-1269. doi: 10.1590/0102-311X00108413
- Bonavia, T., Quintanilla, I. (1998). El efecto de los ingresos, el nivel jerárquico, la cultura empresarial y las creencias de los directivos sobre la satisfacción vital. *Revista de Psicología Del Trabajo y de Las Intervenciones*, 14(2), 217-231.

- Butler, J., Kern, M. L. (2016). The PERMA-Profiler: A brief multidimensional measure of flourishing. *International Journal of Wellbeing*, 6(3). doi: 10.5502/ijw.v6i3.526
- Castro, A., Sánchez, M. (2000). Objetivos de la vida y satisfacción autopercebida en estudiantes universitarios. *Psicothema*, 12(1), 87-91.
- Chico, A., Carballar, L., del Toro, M., García-Viniegras, C., Pernas, A. (2012). Factores que influyen en el bienestar psicológico de pacientes con artritis reumatoide. *Revista Cubana de Medicina*, 51(1), 48-60.
- Chyi, H., Mao, S. (2012). The determinants of happiness of China's elderly population. *Journal of Happiness Studies*, 13(1), 167-185. doi: 10.1007/s10902-011-9256-8
- Creed, P. A., Watson, T. (2003). Age, gender, psychological wellbeing and the impact of losing the latent and manifest benefits of employment in unemployed people. *Australian Journal of Psychology*, 55(2), 95-103. doi: 10.1080/00049530412331312954
- Díaz, J., Sánchez, M. (2002). Relaciones entre estilos de personalidad y satisfacción autopercebida en diferentes áreas vitales. *Psicothema*, 14(1), 100-105.
- Diener, E. (1994). El bienestar subjetivo. *Psychosocial Intervention*, 3(8), 67-113.
- Diener, E., Suh, E., Lucas, R. E., Smith, H. (1999). Subjective well-being: Three decades of progress. *Psychological Bulletin*, 125(2), 276-302.
- Hervás, G. (2009). *El bienestar de las personas*. En: Vázquez, C., Hervás, G. (Eds.). La ciencia del bienestar. Fundamentos de una psicología positiva. Madrid, España: Ed. Alianza.
- Lacey, H. P., Kierstead, T. A., Morey, D. (2012). De-biasing the age-happiness bias: memory search and cultural expectations in happiness judgments across the lifespan. *Journal of Happiness Studies*, 13(4), 647-658. doi: 10.1007/s10902-011-9284-4
- Marrero, R., Carballeira, M., González, J. (2014). Relación entre bienestar subjetivo, optimismo y variables sociodemográficas en estudiantes universitarios de la Universidad de San Luis Potosí en México. *Universitas Psychologica*, 13(3), 1083-1097. doi: 10.11144/Javeriana.UPSY13-3.rbo
- Moyano, E., Ramos, N. (2007). Bienestar subjetivo: midiendo satisfacción vital, felicidad y salud en población Chilena de la región del Maule. *Universum. Revista de Humanidades y Ciencias Sociales*, 2(22), 184-200.
- Namkee, A., Mochon, F. (2007). *La felicidad de los españoles: factores explicativos* (Documento de trabajo N° 2007-12). Fundación de Estudios de Economía Aplicada. Retrieved from https://www.researchgate.net/profile/Francisco_Mochon/publication/28321823_Felicidad_y_expectativas/links/5447635d0cf22b3c14e0cba5/Felicidad-y-expectativas.pdf
- Peiró, A. (2001). *Condiciones socioeconómicas y felicidad de los españoles*. Valencia, España. Retrieved from <https://core.ac.uk/download/pdf/7150632.pdf>
- Prieto-Flores, M. E., Fernández-Mayoralas, G., Rojo-Pérez, F., Lardiés-Bosque, R., Rodríguez-Rodríguez, V., Ahmed-Mohamed, K., Rojo-Abuín, J. M. (2008). Factores sociodemográficos y de salud en el bienestar emocional como dominio de calidad de vida de las personas mayores en la Comunidad de Madrid: 2005. *Revista Española de Salud Pública*, 82(3), 301-313.
- Ramírez, M., Lee, S.-L. (2012). Factores asociados a la satisfacción vital en adultos mayores de 60 años. *Polis. Revista Latinoamericana*, 11(33), 407-427.
- Rohe, W. M., Stegman, M. A. (1994). The effects of homeownership: on the self-esteem, perceived control and life satisfaction of low-income people. *Journal of the American Planning Association*, 60(2), 173-184. doi: 10.1080/01944369408975571
- Ryan, R. M., Deci, E. L. (2001). On happiness and human potentials: a review of research on hedonic and eudaimonic well-being. *Annual Review of Psychology*, 52, 141-166. doi: 10.1146/annurev.psych.52.1.141
- Ryff, C. (1989a). Beyond Ponce de Leon and life satisfaction: New directions in quest of successful aging. *International Journal of Behavioral Development*, 12, 35-55.
- Ryff, C. (1989b). Happiness is everything, or is it? Explorations on the meaning of psychological

- well-being. *Journal of Personality and Social Psychology*, 57(6), 1069-1081.
<https://doi.org/10.1037/0022-3514.57.6.1069>
- Sánchez-López, M., Quiroga, M. A. (1995). Relaciones entre satisfacción familiar y laboral: variables moduladoras. *Anales de Psicología*, 11(1), 63-75.
- Seligman, M. (2011). *Flourish: A visionary new understanding of happiness and well-being*. New York, NY, US: .Free Press Inc.
- Seligman, M. (2003). *La auténtica felicidad*. Barcelona, España: Ediciones B, S. A.
- Seligman, M., Peterson, C. (2003). *Positive clinical psychology*. En: Aspinwall, L.G., Staudinger, U. M. (Eds.). *A psychology of human strengths: Fundamental questions and future directions for a positive psychology*. (pp. 305-317). Washington, D.C, US: American Psychological Association.
- Vera-Villarroel, P., Celis-Atenas, K., Pavez, P., Lillo, S., Bello, F., Díaz, N., López, W. (2012). Money, age and happiness: association of subjective wellbeing with socio-demographic variables. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 44(2), 155-163.
- Vera, J., Rodríguez, E. (2007). La felicidad y sus correlatos en los estudiantes de la Universidad de Sonora. *Revista de La Universidad de Sonora*, 19, 17-19.
- Yorkston, K. M., McMullan, K. A., Molton, I., Jensen, M. P. (2010). Pathways of change experienced by people aging with disability: a focus group study. *Disability and Rehabilitation*, 32(20), 1697-1704. doi: 10.3109/09638281003678317